

UN PROGRAMA PARA CHILE ¹

Estimados amigos y amigas:

Esta Convención Programática que estamos terminando ha sido un serio y profundo éxito y todos tenemos que felicitarnos por sus resultados. Hemos demostrado que la exigencia de calidad también se da en política y hemos trabajado duro para poder precisar nuestros planteamientos al pueblo de Chile, que es donde deberán encontrar su plena validación.

Con estos planteamientos recorreremos Chile pidiendo el apoyo popular para nuestra postulación presidencial. Y de nosotros depende ahora que ganemos.

Nuestra campaña ha buscado ser una síntesis de convicciones, ideas, proposiciones y voluntad política de ser. Este es el marco que ha dado sentido a este encuentro y por eso nos alegramos de los resultados que entre todos hemos alcanzado.

Nuestro trabajo expresa un proceso muy profundo. Es una planta con sólidas y extensas raíces en la realidad nacional.

Aquí se cataliza una expresión de la tradición de progreso de nuestro país. Nos sentimos herederos de todos los chilenos y chilenas que hicieron que Chile fuera más. De todos aquellos que desde distintos puntos de vista, en actividades diversas y a lo largo de muchas décadas contribuyeron a que Chile creciera en su economía, en su espíritu, en su cultura, en la situación social de los hijos de esta tierra. No somos un grupo cerrado ni una secta, pero aspiramos a terminar con las exclusiones en Chile.

¹ Discurso del Candidato a la Presidencia de la República de Chile, Don Ricardo Lagos E., en la Convención Nacional Programática de su candidatura, 28 de marzo de 1993.

Pertenece al sector que tuvo un duro aprendizaje con la pérdida de la democracia y la instauración de la dictadura en nuestro país. Los que aquí estamos sufrimos en carne propia las heridas de esos años. Los que aquí estamos desde el primer momento del 11 de septiembre dijimos no a la dictadura. Pero también aprendimos que tenemos en el alma una repuesta nacional a las necesidades y requerimientos de Chile. Y lo nacional no es algo dado. Tenemos que ser capaces de dar respuestas que unan a una sociedad dividida por los abusos sin límite de la autoridad. No olvidamos aquí a nuestros desaparecidos ni a nuestros muertos. Para ellos queremos justicia. Para sus hijos queremos democracia y progreso y que nunca más en Chile nos dividamos como nos dividimos en el pasado.

Pero también somos habitantes lúcidos de un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa y en el que se requiere inspiración, talento y audacia para avizorar el futuro. Y, en ese futuro, deseamos asegurar un lugar para Chile y para los trece millones de chilenos.

Estas son nuestras determinaciones, nuestras raíces y nuestras convicciones, a partir de las cuales construimos futuro.

Hemos vivido en estos días momentos importantes de opciones y caminos. Días de definiciones, algunas de las cuáles parecían excluyentes, pero que han resultado ser complementarias, como siempre dijimos que serían.

Yo no creo que el signo de estos días haya sido signo de crisis, sino de maduración, de ejercicio responsable de la conducción política que merece la gente de Chile.

Lo que dijimos se ha hecho. Ahora el pueblo decidirá quien es el mejor de la Concertación para la próxima elección presidencial de Chile en primarias abiertas, transparentes y democráticas.

En estos días hemos tomado decisiones sobre la candidatura presidencial para el segundo gobierno de la Concertación y en este encuentro hemos sellado el nuevo perfil del mundo que representamos. Ambos temas tienen una íntima relación y deben ser conjugadas de manera óptima.

Hemos dicho cómo el país elegirá al presidente de la Concertación y aquí, con el esfuerzo de todos ustedes se ha definido cuales son las propuestas, ideas, visiones, sueños que haremos realidad en el próximo gobierno.

Hemos entendido que la lealtad al pensamiento propio es la base de la lealtad a la Concertación. Somos concertacionistas porque representamos y encarnamos la opción de progreso y de izquierda para Chile. No puede haber equívocos al respecto. Y para servir a Chile ambas lealtades deben complementarse.

La Concertación podría haber tomado el camino fácil de la autocomplacencia. No faltó quien dijo: "Las cosas están bien; ¿para qué variarlas?; ¿no será un juego de intereses mezquinos, el que en último término está poniendo en peligro lo ganado? Sigamos como estamos". También se dijo: "Hay acuerdos fundamentales, ¿por qué no quedarse con ellos e ir resolviendo los problemas en el camino?".

Déjenme decirles por qué actuamos como lo hicimos. Creo que la autocomplacencia no es buena compañera y la autocomplacencia corta los puentes hacia el futuro. Si usted está bien, ¿para qué entonces construimos futuro? Crecer es cambiar. Cambiar es pensar las cosas de nuevo y ajustar nuestros objetivos y los instrumentos que usaremos para lograrlos, y era necesario cambiar porque ya no estamos en 1989. Nuestro problema no es mas la dictadura.

Haber repetido las liturgias, esperando que los resultados sean igual de buenos, habría sido con certeza un error mayúsculo. Estoy seguro de que el país comprenderá la necesidad de los esfuerzos que hemos realizado. Hoy estamos orgullosos de la Concertación y de la forma en que ésta ha resuelto un problema fundamental. Pero más importante, orgullosos porque hemos dado un paso significativo para el sistema político chileno.

Por eso hoy está claro que seguiremos juntos en la Concertación. Esta alianza que ha obtenido importantes éxitos, ha posibilitado una transición inédita, ha dado gobernabilidad a este país y ha sido eficaz en su gestión. Hemos constituido la mayoría capaz que Chile anhelaba y, por ello, apoyaremos al presidente Aylwin y su gobierno hasta el último día de su mandato.

Pero también hay razones más profundas, concepciones sobre la sociedad que compartimos y que nos dan un perfil propio. Ellas pueden sintetizarse en el concepto de ampliación y profundización de la democracia. Hemos sido capaces de expresar y servir bien a Chile. Mientras para otros lo nacional se refiere al pasado y se relaciona con grupos pequeños, para nosotros el alma de Chile se enraiza en la historia del país. Tiene que ver con el futuro y se refiere al conjunto de los chilenos. A todos ellos. Por eso decimos que necesitamos ahora prepararnos para la próxima etapa. Prepararnos para tener una transformación de la producción de Chile, pero asegurarnos de que el crecimiento sea con equidad y llegue a todos.

En cierto modo hemos recorrido un largo camino para llegar donde estamos. Y hemos revisado nuestras convicciones y valores para confirmar algunos, aquellos que siguen vigentes y que constituyen nuestras fidelidades principales. También para modificar los que nuestra propia conciencia y el desarrollo de Chile y el mundo hacían aparecer como superados, contradictorios o parciales.

Así fue como iniciamos el proceso de renovación del pensamiento en Chile que se desarrolló por varios años. Un proceso con desgarros internos, con sufrimientos personales y que, como todo desarrollo, afectó también a distintas interpretaciones.

Hubo resistencias. Sin embargo, quisiera decirles que hoy, creo, que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Esta nueva síntesis será la base del desarrollo fecundo desarrollo de nuestro pensamiento. Y este pensamiento tiene que hacer de guía política y de acción para el futuro gobierno.

Sería injusto para nosotros y equívoco frente al país decir que estas ideas son sólo ideas renovadas. No señor. Son mucho más que eso. Son ideas simplemente actuales, son la síntesis del pensamiento progresista de hoy. Son lo que Chile espera de nosotros. Son aquellos a quienes hemos interpretado a lo largo de la historia, humillados y ofendidos que hoy ven aquí, en estas bases nuestras, una esperanza de futuro y una capacidad de conducción como país.

El primero de estos elementos ¿La democracia no es un fin en si misma? Por cierto que sí. Nadie puede dudar de ello. Y, siempre, aquellos que quieren protegerla, entre comillas, acaban traicionándola.

Segundo, pensamos que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transformación más amplia y profunda de Chile. La de una sociedad que tiene resabios arcaicos y antiguos a otra de mayor modernidad y solidaridad, de mayor justicia social, donde profundizar la democracia quiere decir en último término que seamos más humanos. Y ello requiere un crecimiento estable, apertura de posibilidades y un marco de libertades en los ámbitos sociales, económicos y culturales.

Tercero. Ser progresista en el ámbito de las políticas públicas, más allá de la retórica, significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para todos los chilenos. No se progresa y se moderniza con millones de pobres que se quedan atrás. Con formas de producir arcaicas, donde la modernidad es la gran empresa de determinados sectores y los otros sectores están excluidos del progreso, la ciencia y la técnica. Este no es un Chile que se inserta plenamente en democracia para el próximo siglo.

Si la preocupación por el conjunto y por todos nos diferencia de los conservadores y derechistas, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad nos diferencia de los populistas tradicionales. Estos, con frecuencia, proponen atajos por el camino fácil, tan falsos como las dictaduras "iluminadas" pero excluyentes de la mayoría. Es la solución fácil, que significa la bonanza de hoy y la crisis de mañana.

En cuarto lugar, sabemos que no hay, hoy día, en el mundo una opción alternativa como estrategia de desarrollo, si no es con una economía abierta e integrada al mundo, en donde el sector privado es un agente productivo importante. Pero, digámoslo también con la misma claridad: el mercado no resuelve por sí mismo todos los problemas de la sociedad. Y, es más: el sólo mercado mantiene las desigualdades de una sociedad.

Por eso no existe opción alternativa que no sea el Estado en la integración social al desarrollo, el Estado como elemento central para la regulación económica y social y el Estado en la concertación democrática de un proyecto nacional de desarrollo. Allí está el mundo. Los que creyeron que el mercado resolvía todo han visto un cambio radical y profundo. Y son las políticas públicas las que pueden establecer el equilibrio y garantizar una sociedad de iguales.

También, en quinto lugar, frente a este nuevo cuadro, tenemos que ser capaces de buscar la mejor forma de inserción para Chile en los aspectos políticos, sociales, comerciales, financieros y productivos.

La inserción internacional implica un cambio institucional de gran envergadura, a nivel de la empresa, a nivel de las relaciones entre empresarios y trabajadores, entre el gobierno y los empresarios. Esta inserción internacional nos obliga a un sexto elemento fundamental, la educación, que tiene un papel central en nuestra propuestas. Ella siempre fue importante, pero hoy pensamos que la educación es la base de la competitividad de Chile. Sin educación, no tendremos éxito en el próximo siglo. Y, en último término, la competencia internacional es competencia entre sistemas educativos al interior de cada país.

Por cierto, necesitamos, en séptimo lugar, una gestión macroeconómica equilibrada y previsible, sin aceptar las ideologizadas afirmaciones neoliberales de que con ella basta para un desarrollo equilibrado y equitativo. No señor, la gestión macroeconómica equilibrada es por cierto un requisito fundamental para el manejo del desarrollo de Chile, pero sin políticas públicas que garanticen equidad la sola gestión macroeconómica reproduce los desequilibrios y las desigualdades. Y cuando decimos Más Chile para Todos, decimos que no queremos mantener las desigualdades que hoy existen en Chile.

El éxito económico debe entrar a la casa de cada trabajador, de cada poblador de cada obrero chileno.

En octavo lugar, tenemos que asegurar la profundización de las libertades. La libertad expresa una íntima necesidad humana que no requiere explicaciones ni exige objetivos que la justifiquen. Tiene un carácter tan vinculado a nuestro ser que no podemos separarla de éste.

En último término, el principio ordenador de todos los anteriores es el de igualdad de oportunidades. Este resume la lucha de la humanidad por la igualdad y por la libertad. Porque esta gran epopeya del hombre en nuestro planeta, a lo largo de los siglos, no es sino la búsqueda de como somos capaces de generar y garantizar la libertad a cada uno de sus hijos. Pero, que para la libertad tenga contenido y sea realidad se requiere una sociedad de iguales y no de desiguales.

El que tiene el temor al hambre porque falta pan. Temor a la enfermedad porque no hay un sistema de salud. Al accidente imprevisto que le imposibilita para seguir trabajando. Temor a la vejez porque no hay una previsión digna. A la arbitrariedad del despido sin justificación. El que tiene temor a que su hijo no acceda a una educación digna porque no tiene recursos para pagar.

Cuando en una sociedad existen esos temores, el sentido último y profundo de la libertad está cercenado. Una libertad temerosa impide que a plenitud se exprese la libertad. Había temores en Chile en el pasado cuando los derechos humanos se violaban cotidianamente. También puede haber temores en una sociedad cuando estos otros derechos no son satisfechos a plenitud. Este es entonces el principio fundamental orientador de la tarea que tenemos por delante. El desafío orientador que tenemos es ¿cómo damos cuenta ahora de una solución nacional para los problemas de la pobreza y de la falta de oportunidades para todos en Chile.

Debemos transferir responsabilidades al individuo y a las comunidades. Acercar las decisiones a los ámbitos en que se desenvuelve la vida cotidiana de la gente. Hoy día. Descentralizar, enviar poderes de decisión a la región, a la provincia y a la comuna, significa que hoy día en esos lugares se den niveles de participación insospechados en el Chile de hoy. Tenemos que descentralizar, para que todos tengan participación en la toma de decisiones.

En este sentido, debemos también garantizar la autonomía e independencia de los movimientos sociales que fueron y seguirán siendo un pilar principal del movimiento para democratizar la vida ciudadana. Sindicatos, juntas de vecinos, federaciones estudiantiles deben tener los niveles de autonomía necesarios para defender precisamente a aquellos que están representando. Creo que estas organizaciones representan a los que tienen voz. Por ello creo que nosotros aquí y ahora tenemos que sellar un compromiso de honor con aquellos que no tienen voz y a quienes la sociedad olvida y humilla cuando no pueden hacer valer sus derechos.

A los pobres de la ciudad y del campo, a los temporeros, a los pescadores. Por ellos, mientras no se organicen, lucharemos. Expandiendo la negociación colectiva, dando posibilidades reales de inserción y generando canales de participación. No más explotación del trabajo. La ventaja comparativa de Chile no puede ser un sueldo miserable. No señor. Nuestra ventaja comparativa es la riqueza y el reconocimiento de los chilenos.

Y, sobre todo, quiero referirme a nuestro compromiso con los jóvenes, en cuyo nombre se miente tanto en esta sociedad y a los que todavía se detiene por sospecha. A esos jóvenes muchas veces frustrados pateando piedras porque fueron a un liceo que saben que no los preparó adecuadamente como al joven que puede pagar y que va a otro liceo.

Esos jóvenes salen con la percepción de que no vive en una sociedad democrática, por más que elijamos ritualmente presidente parlamentarios y concejales. Esos jóvenes perciben que no tienen inserción, un espacio donde trabajar, donde divertirse, donde amarse. Queremos terminar con este baile que a ratos se da en Chile de los que sobran. Queremos decirle a cada joven que aquí no sobra nadie y que necesitamos su concurso para un futuro mejor.

Por eso quisiera plantear con mucha fuerza que en esta reunión programática me tocó escuchar una presentación muy extensa sobre el tema de deporte y de cultura. Y digo que sí. Que deporte y cultura son espacios fundamentales para que ese joven pueda desarrollar también su imaginación. Para que ese joven encuentre una modalidad real donde llegar a ser, realizarse y desarrollarse.

En segundo lugar, una sociedad de iguales oportunidades para todos, implica avanzar hacia la cobertura mínima global de las necesidades de todos. Y eso quiere decir que las propuestas que aquí han surgido en salud, educación, vivienda y en trabajo son los mecanismos esenciales para garantizar a cada chileno y chilena que tendrá la misma posibilidad que su hermano. Porque todo aquel que nace en Chile no sólo es libre sino que tiene que formar parte y pertenecer a una sociedad de iguales.

Por eso, digamos, terminar con la indigencia y superar la pobreza en la ciudad y en el campo es prioridad fundamental del próximo gobierno. Mantendremos un crecimiento estable, pero ese crecimiento y los frutos de él, irán a los que nada tienen o poco tienen. Lo que hicimos en el ministerio de educación de dar más allí donde había más pobreza, para que haya iguales oportunidades educacionales, tenemos que hacerlo un principio básico del próximo gobierno. E igualdad de oportunidades significa discriminar y dar más al que tiene menos.

No es cierto como dicen los conservadores que el problema de salud lo resolvemos dándole un bono de 30 o 40 mil pesos a cada chileno. No es con bonos que se resuelve. Se resuelve con un sistema de salud en donde la política pública genera una canasta básica de atención en salud mínima, para que todo chileno y chilena sepa que por el hecho de serlo tiene garantizado un acceso esencial a esto que es fundamental como la salud. Y lo mismo en educación, lo mismo en vivienda y lo mismo en trabajo.

Una clave para el despliegue de muchas de estas cosas, para que estas propuestas sean reales, es la capacidad que tengamos para despegar de nuevo en Chile hacia su última frontera: la frontera pendiente, que es la frontera de la creatividad. La creatividad está en el centro de cualquier proyecto de desarrollo contemporáneo; ella es una condición de éxito de la inserción de Chile en la economía internacional en la que existe una competitividad creciente y en la que el proteccionismo que permanece, no obliga a combatir con productos cada vez mejores.

La creatividad enriquece espiritual materialmente, a una sociedad. Es un gran derroche, por lo tanto, desperdiciar el aporte potencial de tantas personas a las que diversas condiciones sociales se lo impiden. Sin embargo, diversos arreglos institucionales no aseguran que esto cambie.

El fomento de la creatividad tiene que ser un objetivo nacional y debe abrirse un debate sobre las mejores maneras para lograrlo.

Efectivamente, en estos días tuve el privilegio de caminar por Chile acompañado de los Inti-Illimani. Ellos son, en cierto modo, expresión de esta creatividad que reclamamos para los jóvenes y para todos los chilenos. Ellos fueron producto y esencia de la raíz nuestra. Producto de un momento de nuestra historia.

Porque nuestra historia se fue haciendo de esos miles de chilenos que plasmaron sus vidas con el exilio, con el contacto de otros mundos, otras culturas y otros valores. Su música de hoy es expresión de una visión muy madura y completa de esos jóvenes del 70 que se enfrentaron a un cambio muy profundo en sus vidas y tuvieron la capacidad de captar lo mejor de la sociedad extranjera que los acogió en su seno con afecto cariño y solidaridad. Lo que ellos representan hoy, es lo que debieran expresar, representar y transmitir a los jóvenes de hoy. Cómo esa experiencia cultural tan rica le llega al joven que no la tuvo y cómo se transmite.

Esto quiere decir que el tema de la cultura no es un tema de adorno para poner al final de una intervención. Es un tema central. Porque en este mundo sin fronteras, ¿cómo hacemos nosotros para preservar nuestro propio acervo, nuestras raíces y lo que somos? ¿Cómo, más allá de la modernidad y de la televisión que nos conecta a un mundo, somos capaces también de ser fieles a nosotros mismos? ¿Quién podría negar que los Inti son parte de nuestro ser? Pero, ¿quién podría negar también que su música de hoy está enriquecida con un contacto de ese mundo al cual ellos accedieron con su música?

Y cómo somos capaces entonces aquí y ahora de plantearnos en el segundo gobierno de la Concertación una política cultural real, donde la creatividad, que por cierto es resultado del esfuerzo del individuo, también encuentre condiciones sociales que contribuyan a su desarrollo. Condiciones sociales a partir de las cuales podamos mantener y preservar lo nuestro en el intercambio con un mundo universal.

¿Cómo somos capaces entonces de crear las condiciones de base para la creatividad, para la formación de las personas que la favorezcan, condiciones de oportunidad para que ella se exprese, y condiciones de resultado, de valoración social de la creatividad?

Una reflexión muy breve. Como Ministro creamos un espacio para una orquesta sinfónica juvenil. Cuando invitamos a formarla, el mayor problema fue la selección que teníamos que hacer. Cientos de jóvenes querían participar de esa orquesta. Chile puede y Chile debe tener no una sino decenas de orquestas sinfónicas juveniles. Y ¿qué significa una orquesta sinfónica juvenil en Conchalí, Cerro Navia o en Pudahuel si no la capacidad real de que todos tengamos acceso a una cultura distinta?

La valoración de la sociedad y el sentido de pertenencia a la comunidad es parte de nuestra cultura. De ello derivan la justicia social y la responsabilidad, que van más allá de la preocupación exclusiva del individuo. Y, también, entonces nuestra visión de los derechos humanos en su sentido y concepción más amplia, y de una ética que considera pero que trasciende, la moral individual.

Hay un ethos colectivo que nos llama a los que aquí estamos a creer que el individuo por sí sólo no resuelve la justicia social y la libertad de una sociedad. Este nos convoca a todos. Y en ese convocarnos a todos, es necesario entender que tenemos tareas pendientes. Hemos avanzado en la justicia, pero queda todavía mucho que hacer en materia de derechos humanos. Quedan exonerados a quienes abrir y tender nuestra mano. Queda todavía mucho que es herencia de 17 años y que tiene que ser tarea preferencial en el próximo gobierno de la Concertación. Y, ¿quién si no nosotros levantaremos esas banderas? Porque es entre nosotros donde más sufrieron y donde más fueron afectados los derechos esenciales.

Aspiramos a una sociedad abierta, tolerante y plural y queremos evitar hacer de la diversidad un factor de discriminación. También aspiramos a un Chile inserto en el mundo y a una política internacional donde Chile, de nuevo, sea voz entre iguales, a partir de nuestra realidad. La de un pequeño país en un confín del mundo, pero donde trece millones de chilenos viven orgullosos de su tradición y de su historia.

Como dijera Allende en Naciones Unidas: "Venimos de un país pequeño pero que tiene una historia de orgullo, libertad y democracia y solidaridad que mostrar al mundo".

Sin embargo, insertarnos en ese mundo requiere ser capaces de hablar en ese mundo. Y hoy sólo se habla a través de grandes espacios. Digamos que queremos relaciones con todos, pero digamos que queremos hablar por la boca de América Latina. Y digamos que América Latina es nuestro habitat político natural. Debemos compatibilizar una relación política estrecha con oportunidades de complementación e integración económica de acuerdo a la evolución de las distintas economías.

Porque queremos ser parte de América Latina y hablar con los hermanos latinoamericanos de nuestros problemas y por eso saludo hoy aquí a los hermanos que han llegado de los países limítrofes, de Perú, Bolivia y Argentina y decirles: "Sí, Chile será parte de una misma tarea con un mismo verbo y una misma acción".

En estos días hemos sido capaces de dar, discutir, definir muchas líneas, a partir del documento base el trabajo de las comisiones que fue de una gran riqueza participativa. Todos se expresaron y a las mil ideas con las que partimos otras mil ideas se agregaron y complementaron. Digamos entonces que esta Convención no termina aquí, esta Convención ha sido el producto y la expresión de la voluntad de miles que a lo largo de Chile trabajaron y plasmaron sus ideas.

Aquí, en este encuentro de estos días, nuevas ideas y modalidades surgieron. Es entonces nuestro compromiso a partir de esas ideas enriquecer nuestra propuesta y buscar los mecanismos adecuados para volver a encontrarnos, para volver a hacer de una nueva Convención un lugar excepcional. Donde seamos capaces de ir plasmando y perfilando nuestro ideario y nuestro ser.

Hasta llegar a ese momento excepcional donde no importe el lugar de Chile en que nos encontremos y que cada uno de nosotros sepa cuales son las tareas básicas que hoy nos convocan.

Y eso implica entonces ampliar los canales de participación, que es un valor que debe presidir todas nuestras actividades. Y del mismo modo que luchamos para que hubiera apertura y participación en la forma de elegir un candidato ahora tenemos que luchar para que las ideas que aquí se han planteado se ejerciten nuevamente y se contrasten con otras. Por lo tanto digamos que esta Convención no termina. ! A sumarse a su tarea para las tareas que tenemos que seguir perfeccionando en el futuro;

Y gracias entonces a todos ustedes por lo realizado. Gracias al Comando por el esfuerzo que significó llegar a esta Gran Convención. A Angel Flisflisch y a sus colaboradores por el esfuerzo que tuvieron que hacer. Y porque comprendo lo difícil que es condensar mil ideas en un documento. Y lo fácil que es entonces, hacer de este documento una verdadera lista de temas que queremos incluir. Un programa es dar cuenta de muchas demandas, de muchos desafíos, pero también un programa para que sea tal es dar ordenamiento y prelación, que está primero.

No podemos abordarlo todo. Y, por lo tanto, la esencia a debatir, más que las cosas a realizar o las acciones a implementar, es cómo somos capaces de establecer prioridades. En último término democracia es priorizar. Y los que aquí estamos queremos priorizar aquellas acciones que le permitan a cada chileno sentirse igual a otro chileno.

Quiero agradecer también a aquellos voluntarios que han estado acá para que esta Convención sea posible. Detrás de bambalinas, tal vez sin el primer plano de las cámaras y las luces de televisión. Pero, sin ellos, organizar esta Gran Convención habría sido tarea imposible. Para cada uno y cada una de ellos mi agradecimiento más sincero. Porque con su trabajo hemos dado un gran paso.

Y, como dijera hace dos días, esta Convención se hace en un momento particular para Chile. Así es. Hemos concluido un acuerdo histórico para que la Concertación pueda nominar a su candidato presidencial a través de un mecanismo amplio y participativo. Y será el pueblo concertacionista el que elegirá quien debe ser el candidato de la Concertación y por tanto el próximo presidente de Chile.

Quisiera decirles que este fue un esfuerzo digno de realizar. Nunca tuve duda que íbamos a arribar a este resultado. Nunca tuve dudas de que aquí lo que había era un problema ético, que esta Concertación por la Democracia tenía que ser capaz de tener democracia dentro de la Concertación.

No eran cálculos menores y mezquinos los que estaba en juego. Era una concepción de cómo entendíamos que se debe plasmar el futuro de Chile. Nos parecía esencial para nosotros, para los que aquí estamos, que teníamos que ser capaces de compatibilizar la preservación de la democracia con nuestra propia identidad. Si so pretexto de mantener la democracia dejamos de ser lo que somos, de pensar lo que somos, de accionar como somos, y renunciamos a nuestra historia y nuestros héroes, entonces quiere decir que la Concertación deja de ser lo que es.

Se conciertan los que piensan distinto, no los iguales. Y sin nosotros y nuestro mundo, no hay Concertación. Digámoslo claramente.

No estamos en política para servirnos, estamos por ideas. Cuando enfrentamos una dictadura lo hicimos con la decisión y la convicción de que era posible hacerlo. Y muchos dijeron que el camino para enfrentar la dictadura era un gran show, porque el dictador iba a continuar. ¿Qué autoridad tienen ellos ahora para decir que lo que tenemos es un show? Ellos no creen en la democracia, ese es el problema de fondo.

Tenemos que estar orgullosos. Orgullosos por este resultado que es importante para la Concertación, pero más importante para Chile. Lo que vamos a hacer es inédito en nuestra historia, nunca ha ocurrido. Nunca hemos recurrido al pueblo mismo para que diga quien quiere que sea el próximo presidente.

En último término, lo que se elige es una persona, un presidente. Y lo que se elige es un conjunto de ideas tras esa persona, un proyecto, una visión de país, que es lo que ustedes han hecho en esta gran convención.

Por eso en cierto modo esta afortunada coincidencia histórica. Junto con plantear a Chile la posibilidad de elegir democráticamente, culminamos hoy una propuesta de ideas para que el país elija. Más que personas, serán ideas las que la Concertación y el pueblo concertacionista tendrán que decidir. En torno a esas ideas es que esta Convención es fundamental.

Muchos no pensaron que era posible llegar hasta donde hemos llegado. Es que a la larga, excúsenme, el poder de la idea es más fuerte. Cuando dijimos que esta candidatura llegaría hasta que hubiese una elección, lo dijimos con la absoluta convicción de que así sería. Y si no había un entendimiento votaríamos en diciembre. Y ahora que hay entendimiento digo: "De nosotros depende ganar y estar, en consecuencia, con nuestro nombre en la boleta de diciembre".

Habrá entonces competencia, competencia en democracia, competencia dentro de una coalición, competencia para fortalecer la coalición. Y competencia son ideas distintas, visiones de país diferentes, pero competencia no puede significar poner en peligro la coalición.

Aprendamos a querer y a cuidar el sistema democrático. Que esto que hemos conseguido que no fue fácil, y que el país sabe que fue el gran esfuerzo que nosotros, las fuerzas que aquí estamos, hicimos para llegar a este resultado sea un ejercicio ejemplar de democracia. Nunca descalificar a nadie, siempre discutir sobre cual es la idea mejor por el bien de Chile.

Esta es la esencia de la tarea que tenemos por delante. Y ahora, entonces, ha comenzado la campaña en serio. Ahora entonces los debates y las dudas quedan atrás. Ahora, entonces, disponemos de 60 días decisivos, no para la elección de un candidato. De 60 días decisivos para que las ideas que aquí se han plasmado sean capaces de capturar la imaginación de Chile. De 60 días decisivos para que el pueblo sea capaz nuevamente de comunicarse y en comunión con nosotros, hacer suyas estas visiones de futuro. De 60 días decisivos que nos obligan al trabajo cotidiano, puerta a puerta, casa a casa, para decir: "Sí, ahora tú también decides, ahora tú también eliges. Hicimos posible eso. Ahora, tuya es la palabra".

Porque lo que aquí hemos hecho es un proyecto que nos trasciende a todos. Porque es una idea ética y política y es de todos. Aquí hemos definido en estos días el camino de progreso para Chile y los chilenos.

Y a partir de esto vamos a profundizar y mantener el ideal de progreso y bienestar. Hemos dicho que queremos desarrollar y desarrollaremos una campaña de ideas para que las elecciones sean un efectivo mandato para el cambio. Por eso es que este proyecto definido nos va a traer victorias. Victorias inmediatas. Pero lo que importa es la victoria en el largo plazo. Que el futuro de país se plasme a partir de lo que nosotros hemos soñado que debe ser el país. Y, para ello vamos entonces al encuentro de estas victorias, vamos a recorrer Chile con estas ideas.

Como dijera Neruda "Están firmes nuestros pies sobre la tierra". Somos dueños de nuestro propio destino, libres de proponer a Chile un sueño de igualdad y progreso y de, con los pies firmes en la tierra, mirar a las estrellas.

A eso los invito, a mirar a las estrellas para que el Chile del próximo siglo sea el que nosotros hemos permeado. Que el triunfo de estos días para llevar nuestra causa al pueblo de la Concertación sea el acicate que nos pone de pie, que nos moviliza a todos. Ahora sí, en campaña, a triunfar.

Muchas Gracias.